

Lectura e interpretación¹

Fabio Martínez

Resumen

La lectura ha corrido paralela con la interpretación del mundo. Desde el Renacimiento, la metáfora del mundo-libro permitirá a los astrónomos y geógrafos leer los signos del cosmos y de la naturaleza. El mundo, como si fuera un libro abierto, se puede interpretar desde múltiples perspectivas.

En el sentido amplio de la palabra, la lectura, que es un acto íntimo y personal, tiene una relación directa con la imaginación y la memoria.

Leer, entonces, es sobre ciertos mundos complejos e inaccesibles, construir una nueva memoria que la imaginación forma e integra al imaginario del lector.

Abstract

Reading has run parallel with the interpretation of the world. Since the Renaissance, the metaphor of the world-book has permitted astronauts and geographers to read the signs of the cosmos and of nature. The world, as if it were an open book, can be interpreted from multiple perspectives.

In the broad sense of the word, reading, which is an intimate and personal act, has a direct relationship to imagination and memory. To read, then, is to construct, in accordance with certain complex and inaccessible worlds, a new memory that the imagination forms and integrates in the fancy of the reader.

Resumo

A leitura tem pasado paralelamente com a interpretação do mundo. Desde o Renascimento, a metáfora do livro-mundo permitirá aos astrónomos e os geógrafos ler os sinais do cosmos e da natureza. O mundo como se fosse um livro aberto, pode-se interpretar desde múltiplas perspectivas.

En el sentido amplio de la palabra, la lectura, que es un acto íntimo y personal, tiene una relación directa con la imaginación y la memoria.

Leer, entonces, es sobre ciertos mundos complejos e inaccesibles, construir una nueva memoria que la imaginación forma e integra al imaginario del lector.

¹ Este ensayo es resultado de una investigación hecha por el autor.

Palabras clave

Lectura
Interpretación
Hermenéutica

Key words

Reading
Interpretation
Hermeneutic

Palavras chave

Lectura
Interpretación
Hermenéutica

En la *Théologie naturelle* de Raimond Sebond, que fuera traducida por Montaigne, hay un pasaje donde el mundo es visto como el libro donde el hombre realiza su experiencia. La biblia que fue el libro fundacional de la cultura judeo-cristiana, ya no es visto como la magna obra donde el exégeta debía zambullirse para descubrir allí el mensaje oculto y divino. La biblia era el libro de las imágenes, de los signos y de la naturaleza.

Esta metáfora del mundo-libro es la que se pondrá en boga entre los astrónomos y geógrafos de la época, como Copérnico y Colón, que a partir de esta nueva visión del mundo realizarán novedosas conquistas y descubrimientos.

A partir de la lectura del cosmos, Copérnico desarrollará la astronomía iniciada por Tolomeo y descubrirá la ciencia de los cielos; Colón, por su parte, con su intenso y extenso periplo por el Atlántico descubrirá un nuevo continente y una nueva cultura.

Pienso que es en este rico periodo, que se conoce como el Renacimiento, que tenemos por primera vez una definición clara sobre la lectura. Antes, la visión del mundo estaba regida por una concepción aristoteliana que nos hablaba de un mundo eterno e infinito. Esta visión cerrada negaba la posibilidad de acercarse al mundo y así poder comprenderlo e interpretarlo.

A partir del Renacimiento, que es el periodo de las nuevas invenciones y descubrimientos, el mundo se convierte en un campo de representación simbólica donde el hombre tiene la posibilidad de leerlo, de descubrirlo.

La lectura nació durante este periodo bajo el influjo de los grandes descubrimientos científicos y geográficos, y por esta razón, partió de una concepción amplia y dinámica. En aquellos tiempos se leía desde una perspectiva universal y no de una manera fragmentada y descriptiva como lo hizo la lingüística en los siglos posteriores.

La lectura era la visión del hombre frente al mundo y no la reducción del mundo en sus partículas más elementales. La lectura era una especie de *weltanschauung*, era una visión de mundo que se construía en aquella relación íntima y dinámica que se establece entre el lector y el objeto de mundo.

Lo anterior no significa que antes del Renacimiento no existiera una tradición lectora. Un espíritu por comprender e interpretar el mundo. En la Academia de Platón y la Escuela de Aristóteles, ya existía una *praxis* lectora, pero esta era privilegio exclusivo de los pensadores y filósofos que, por lo general, trabajaban al servicio de las élites.

Es gracias al concepto de serie que aparece por primera vez en el Renacimiento, y que da pie a la invención de la imprenta, que la lectura se potencia durante este periodo.

Antes, libros como la *Biblia*, la *Metamorfosis* de Lucio Apuleyo o las epopeyas de Homero, eran escritos por amanuenses que se demoraban años en plasmarlos sobre el papiro. Ahora, gracias a la imprenta, eran reproducidos y llegaban a sectores cada vez más amplios de la población.

El concepto de serie no solo va a transformar las relaciones de producción material en la Europa del siglo XVI sino que así mismo va a potenciar el concepto de lectura y por lo tanto las relaciones del hombre con las ideas y con el pensamiento.

Dios escribe sobre el universo con signos geométricos, decía Giordano Bruno. Esta máxima matemática que hay que comprenderla en el sentido de que el universo se mueve con base en leyes propias de las ciencias, podemos extrapolarla para nuestro tema de esta conferencia y decir que a partir del Renacimiento el hombre lee sobre el universo, el mundo de signos representados que éste nos sugiere.

El concepto de signo aquí no lo manejamos desde la limitada concepción saussuriana de “signo lingüístico”. Aquí el concepto de signo lo manejamos según Ch. S. Peirce y Panovfski. Es decir, el signo es ante todo ícono, es imagen. El hombre, según Deleuze, es signo. O sea que el hombre es una imagen que es necesario leerla e interpretarla.

A partir del siglo XVI, la definición de lectura cambia cualitativamente porque se introduce el concepto de serie que transformará todas las mercancías de la sociedad incluyendo el libro. Pero también porque a partir de los viajes geográficos y científicos de Colón y Copérnico, el mundo ya no será una entidad cerrada e inmutable, sino un vasto campo de representación que es necesario descubrir para conocerlo.

El mundo existe en la medida en que está representado y por esta razón es susceptible de ser leído, de ser interpretado.

La lectura entonces es un viaje de descubrimiento por aquel mundo desconocido que está lleno de signos e imágenes.

Leer es un continuo errar por ese mundo de indicios, de huellas significantes y de íconos, que en complicidad con la imaginación del lector, van a conformar lo que Aristóteles llamó la figura (*eidos*).

El mundo por su naturaleza es opaco e invisible. El trabajo del lector consiste

en sacar ese objeto de su invisibilidad y darle un sentido. Consiste en quitarle aquel velo de opacidad y otorgarle luces de significación.

Ahora bien. En nuestro medio existe el falso argumento de que lo más importante del proceso de lectura es el mundo que se lee dejando en un segundo plano el rol del lector.

Si bien es cierto que la lectura es una relación dialógica entre el lector y el objeto de lectura, el rol del lector no es menos importante que su objeto pues éste último mientras no se lea seguirá en su invisibilidad. De allí que el rol del lector es de mucha importancia y solo de él depende que exista significación, que se propicie la interpretación.

Un libro que no se abra, así sea muy sugerente y rico en imágenes, seguirá en el limbo. Por esto en la concepción de lectura que aquí proponemos, el rol del lector es muy importante. Sin lector no hay objeto, no hay mundo, y por lo tanto, no habrá significación. ¿Cuáles son las herramientas del lector para poder acceder al mundo opaco e invisible? ¿Para poder interpretar mundos complejos y dinámicos?

Al contrario de los métodos de lectura y sus competencias que tanto se pregonan en la actualidad en la academia, las herramientas del lector para poder acceder a textos complejos y dinámicos, son la imaginación y la memoria.

Para introducir a los niños en una lectura o hacer una lectura descriptiva de un texto, es necesario tener en cuenta las “competencias comunicativas”, pero cuando se trata de acceder a mundos complejos y dinámicos, como es un ensayo filosófico, un artículo científico o una novela, los métodos propios de las teorías de la recepción se quedan cortos, y allí tenemos que acudir a otras estrategias de lectura más complejas.

Ya lo decía Estanislao Zuleta: “En el mundo de la lectura no hay lecturas fáciles. Hay lectores fáciles”.

Para un mundo complejo como es un ensayo científico o un texto literario necesitamos un pensamiento complejo. Necesitamos un lector complejo. Por esto la lectura antes que un trabajo de competencia o incompetencia lectora, es un trabajo más profundo que pertenece al orden de la imaginación y de la memoria. Antes que un trabajo exterior que se pueda reducir en partículas formales y descriptivas, es un trabajo interior donde está comprometido todo el arsenal imaginario del lector y toda su memoria.

Borges decía que la lectura era un placer no compartido. Con esto el autor argentino quería decir que la lectura es un trabajo íntimo y personal y no simplemente un ejercicio exterior y formal a los sueños y fantasmas del lector.

¿Qué es la imaginación? ¿Qué es la memoria? La imaginación, como ciertas damas, ha sido mal tratada a lo largo de la historia. Platón la consideró como una categoría negativa que se oponía a la verdad. En la Edad Media, la iglesia la vio como fuente y origen del pecado. La imaginación pertenecía al loco, al

juglar y a la bruja. En el Renacimiento, como lo vimos al comienzo de esta conferencia, la imaginación se reivindicó, a partir de los viajes científicos y geográficos de la época. En el siglo XVIII, el siglo de la razón, a la imaginación se le llamó la “*folle de logis*”, la loca de la casa, y era atribuida a los románticos y a los suicidas.

A lo largo de la historia la imaginación ha sido mal interpretada y ha sido vista en permanente conflicto con el conocimiento. Pero si hacemos una relectura de algunos pensadores como Kant, Bachelard y Castoriadis encontramos que en ellos la imaginación es vista como una facultad de la sensibilidad y la razón, le daremos la importancia que se merece dentro de los procesos de lectura.

Para Kant la imaginación es una facultad que como función trascendental de síntesis, garantiza a la conciencia su unidad objetiva. Bachelard, por su parte, la relacionó con el sueño que es un lugar que produce imágenes. Castoriadis le dio a la imagen un carácter objetivo y la definió como la relación de continuidad entre lo que le sucede al sujeto y los objetos que están por fuera de él.

La imaginación, entonces, es una facultad de la razón y de la sensibilidad que potencia nuestros sueños y dinamiza nuestras vidas. Es la facultad que parte de la experiencia y forma nuestras imágenes.

La memoria, que según los griegos era la diosa fecundadora de imágenes, es el lugar donde se depositan las imágenes. La memoria es el lugar de la imaginación.

Entonces, ¿qué es la lectura? La lectura es un trabajo de la memoria donde el lector cuando inicia su viaje exploratorio por el texto, empieza a construir imaginariamente todas las huellas, indicios y signos del texto dándoles una forma, un sentido.

La lectura es la confrontación interior entre dos *corpus* de imágenes: las imágenes que vagan en aquel campo de representación llamado texto y las imágenes que conforman la imaginación del lector y que hacen parte de su historia personal.

La lectura es la reconstrucción de una serie de imágenes que en la medida en que entran en contacto con nuestra serie personal conformarán una memoria individual y colectiva.

Leer, entonces, es sobre ciertos mundos complejos, construir una nueva memoria que la imaginación forma e integra al imaginario del lector. Leer es construir nuevos mundos a partir de la relación que se establece entre el mundo imaginario que sugiere el texto y nuestro imaginario.

El cine es el arte de la percepción. La lectura es el arte de la imaginación. Leer, entonces, es pensar. Pensar es interpretar. Interpretar es darle nuevos sentidos al mundo.

Bibliografía

- Aristóteles, *De la interpretación*, Obras completas, Madrid: Taurus, 1981.
Castoriadis, Cornelius, *L'institution imaginaire de la société*, Paris: Seuil, 1975.
Eco, Umberto, *Los límites de la interpretación*, Barcelona: Lumen, 1992.
Ginzburg, Carlo, *Signos, trazos, pistas. Raíces de un paradigma del indicio*, Paris: Le Débat, 1980.
Hadot, Pierre, *¿Qué es la filosofía antigua?* México: FCE, 1998.
Martínez, Fabio, Acerca de una definición del signo en el arte y la literatura, en: Revista *Poligramas* No. 17. Cali: Universidad del Valle. Escuela de Literatura, 2001.
Therien, Gilles, *Lectura, escalera y complejidad*, Cali: Universidad del Valle, Programa Editorial de la Facultad de Humanidades, 2002.
Yates, Frances A., *The art of memory*, Chicago: The University of Chicago Press, 1996.
Zuleta, Estanislao, Sobre la lectura, en: *Sobre la idealización en la vida personal y colectiva*. Bogotá, Procultura, 1985.

Fabio Martínez

Profesor titular de la Universidad del Valle. Doctor en semiología de la Universidad de Québec. D.E.A en estudios Hispánicos de la Sorbona de París. Actualmente es el Jefe del Departamento académico de Licenciatura en Literatura de la Universidad del Valle. Obtuvo el primer premio de Ensayo Latinoamericano René Uribe Ferrer (1999) con su libro *El viajero y la memoria*. Autor de los libros *Un habitante del séptimo cielo*, novela, *Fantasio*, cuentos, *Breve tratado del amor inconcluso*, cuento breve (2000), *Pablo Baal y los hombres invisibles*, novela (2002), *Club social Monterrey*, novela (2003), *Cuentos sin cuenta*, antología de escritores de la generación del 50 (2003).

Recibido en: 20/03/04

Aprobado en: 23/04/04